

## Reemplazándolo por el Irreemplazable Jesús

Por George Davis y Michael Clark

Si bien es incapaz de crear nada original, Satanás es un experto en falsificaciones. El es el archi-imitador, y tiene virtualmente su propia y sucia copia de todo lo que Dios ha creado. Así como la creación lleva la imagen y semejanza de Dios, de igual manera lo que Satanás crea - o debo decir falsifica - lleva su semejanza y naturaleza. Por ejemplo, la copia de Satanás del Hijo de Dios, es el "Hijo de Perdición". (2 Tes. 2:3)

Satanás carece de fuerza para atacar a Dios frontalmente. El ya ha probado esto y fracasó. Por eso, sus ataques al cielo necesariamente deben estar encubiertos de una forma astuta e ilusoria. El viene como un ángel de luz, pretendiendo ser un mensajero de Dios. El ama el hacerse pasar por Dios. Nunca ha quitado sus codiciosos ojos del trono de Dios. Careciendo el poder de destruir los propósitos de Dios, él se ha propuesto engañar al hombre, la creación más preciosa de Dios. Su objetivo: pasar sus falsificaciones como originales de Dios. La diferencia primaria es que él está sutilmente inserto y camuflado en esta versión pervertida. Va a poseer su carácter, su espíritu, y va a manifestar sus propósitos. El Cristianismo no es una religión. Satanás ama la religión, porque carece de poder, y de ninguna manera es una amenaza para él. De hecho, yo creo que la religión es el contraataque de Satanás contra la Cristiandad. Debido a que solo hay "una fe", ¿qué entonces son todas estas otras religiones? Claramente la religión es una creación de Satanás, debido a que efectivamente posee su carácter. El nombre en sí mismo habla de la atadura del infierno. Así es como Robert Brinsmead define la religión:

¿Qué es religión? "Re" significa "de nuevo"; "ligare" significa "unir". La obra de la religión es unir al hombre con Dios. Como Pablo discernía, el sistema de leyes (religión) sirvió para un propósito importante (Gá. 3, 4). Con la venida de Cristo, sin embargo, Dios obró tanto para cumplir como para terminar este orden. El cumplió la meta de la religión uniendo (religionando) a Dios con el hombre en la encarnación de Su persona.

Cuando Cristo exclamó "Consumado es", anunció que ya nunca más nuestra existencia estaría definida por las categorías religiosas de Dios (teología) y del hombre; creador y criatura, amo y siervo. Jesús destruyó esos pilares con su muerte. Ahora estamos en una relación de uno a uno con Dios. Ahora somos amigos. Los propios pilares sobre los cuales se construyó la religión, fueron abolidos.

Perpetuar la religión sobre la obra consumada de Cristo, no es sino una manifestación de incredulidad. En un intento de unir al hombre con Dios, la religión intenta hacer lo que ya ha sido hecho por El (Anti-Cristo; anti quiere decir "en lugar de"). Continuar

definiendo la existencia humana con las viejas categorías de Dios y del hombre, es un intento fundamental de perpetuar aquello que fue finiquitado con la muerte de Cristo.

Tengo la certeza de que a esto se refería nuestro Señor cuando habló tan severamente a la aristocracia religiosa de sus días.

Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; (o, de su propia voluntad y naturaleza) porque es mentiroso, y padre de mentira. (Juan 8:44)

La característica natural de la religión es el asesinato. Caín asesinó a Abel por un asunto de religión.

¿Qué harán los hijos de Satanás por naturaleza? ¿Por qué eran los fariseos tan proclives a asesinar? Es porque el padre de esa clase particular de religión era "el diablo". Ellos han estado involucrados en la conspiración satánica para reducir aquello que es de Dios al nivel de una institución gobernada humanamente. Y haciendo esto, cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible (Rom. 1:23). Es la naturaleza del hombre religioso el crear un dios de acuerdo a su propia imagen, para arrastrar a Dios a su mismo nivel. Pero el diseño de Dios cuando nos creó a Su propia imagen, es hacernos conforme a la semejanza de Su Hijo. La religión rebaja a Dios y corrompe su imagen. Sin embargo, la fe en Cristo levanta al hombre, restaurando en él la verdadera semejanza de Dios para lo cual el hombre fue originalmente creado.

Nuestro destino es ser hechos conforme a la imagen del Hijo de Dios (Rom. 8:29). La creación misma gime con dolores de parto por esto (Rom. 8:22). Pablo también gemía con dolores de parto por lo hijos de Dios, para que Cristo fuera formado en ellos. (Gál. 4:19)

De igual manera, aquello que es apadrinado por Satanás, es conformado a la voluntad y temperamento de Satanás.

Jesús miró más allá de la religiosidad exterior y vio las motivaciones del corazón. El sabía que bajo esa preciosa apariencia externa, los fariseos - como sepulcros blanqueados - estaban llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia (Mat. 23:27). Ellos eran hipócritas que manifestaban su rol religioso (Mat. 23:27). El hombre religioso se preocupa de mostrarse bueno por fuera, de modo a agradar a la carne (Gál. 6:12). Ellos se ocupan de cosas terrenales (Fil. 3:19). Ellos efectivamente lucen bien por fuera. Pero Dios mira el corazón.

Si Jesús hiciera un juicio para determinar quien es el padre de la iglesia de nuestros días, ¿cuál sería su veredicto? ¿El carácter de quién tiene la iglesia, el Suyo, o el de Satanás? ¿Serían sus palabras "Ustedes son de vuestro padre el diablo" nuevamente su respuesta? ¿Se dirigiría él a la iglesia contemporánea como de ser buena y una sierva fiel, o de una generación de víboras? Le pregunto, ¿Qué implica el peso de las

evidencias? ¡No sea engañado! ¡Tal juicio efectivamente se está llevando a cabo! El cielo está probando la obra de cada hombre, y la misma será manifestada.

"...la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará." (1 Cor. 3:13)

Cuando Jesús y los discípulos caminaban saliendo de Jerusalén justo antes de que El fuese crucificado, los discípulos llamaron Su atención con respecto a lo glorioso del templo de Herodes. Jesús no se impresionó. No solo NO se impresionó, sino que profetizó su destrucción cuando dijo: "¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada." Así como sucedió en esos días finales de la antigua Israel, así también sucede ahora en estas últimas horas de los sistemas apóstatas del hombre, que ahora se enmascaran como la Iglesia.

Es claro que estamos viviendo días cuando Cristo expondrá la sórdida historia de la iglesia caída y mostrará lo que realmente es. Porque si Sus hijos alguna vez van a ser libres, y ver la restauración de los propósitos de Dios, deben discernir las copias fraudulentas de Satanás, y tornarse de la religión muerta al Dios viviente, como fue su propósito 2000 años antes con la destrucción de Jerusalén. Deben volverse de las falsificaciones a Cristo. Deben detectar cada cosa que fue reemplazada en vez de Cristo, y abandonarlo por aquello que es lo Verdadero. Es cambiarlo todo por Cristo, de ahí el título de "Reemplazándolo por el Irreemplazable Jesús".

Ahora oigamos cuando Pablo advierte a los creyentes corintios acerca de este gran fraude satánico. Escuchen como Pablo expone el complot de Satanás de tomar u ocupar el lugar de Cristo con sus falsificaciones.

Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo. Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis; (2 Cor. 11:3-4)

Tolerando a:

" Otro Jesús

" Otro espíritu

" Otro evangelio

## Otro Jesús

La completa estrategia de ofensiva de Satanás puede ser resumida en una palabra, y esa palabra es el anticristo. Anticristo es una palabra compuesta que consiste en Anti (an-tee'), la cual significa en contra, opuesto a, antes, en vez de, en lugar de (algo), y Cristo (Khris-tos'), El Mesías, o el ungido. La palabra anticristo implica mucho más que la postura contenciosa y combatiente de Satanás hacia Cristo. Manifiesta una conspiración diabólica. Es un espíritu absorto y dirigido por una ambición de reemplazar

a Cristo para sentarse en su lugar en vez de El. Los apóstoles del primer siglo habían sido enseñados por Jesús mismo que este espíritu del anticristo se manifestaría a través de aquellos que más tarde vendrían diciendo "Yo soy el Cristo", o "Yo soy el ungido" (Mat. 24:5 y 23). Y tan solo unos años después de la resurrección y ascensión de Cristo, el apóstol Juan pudo ver claramente que este espíritu, ambicioso de reemplazar a Cristo, ya estaba ahora en el mundo.

"...y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo." (1 Juan 4:3)

"Esta aquí", decía Juan. "El Espíritu el cual vosotros habéis oído que viene- el espíritu del anticristo."

Desde los días de Juan hasta ahora, este espíritu perverso ha infectado y afectado el curso histórico de los eventos a través de la historia de la iglesia, asumiendo abiertamente manifestaciones cada vez más atrevidas y militantes. Lo que una vez estuvo en forma más ilusoria y encubierta, ahora se manifiesta abiertamente y a la luz del día, y nadie puede detenerlo. Poco a poco Cristo ha sido reemplazado, y la voz del espíritu Santo fue silenciada por la preferencia a la retórica del hombre.

Es importante notar aquí que el título "Vicario de Cristo" dado al Papa viene del título "Vicarius Christi" usado por el emperador Constantino. "Vicario" significa "un sustituto". Así, el título "Vicario de Cristo" significa "un sustituto de Cristo" o en lugar de la Cabeza. Considere esta frase del papa Pio XI:

"El sacerdote es, efectivamente, otro Cristo, o en otra forma, él mismo es una continuación de Cristo."

Los católicos creen que cada sacerdote es un "alter christus" (un cristo transformado). Y mientras que no reconocen el sacerdocio de todos los creyentes, ellos separan a las personas en dos clases, sacerdotes y parroquianos . Dentro de este marco, el lugar lógico del sacerdote es entre los parroquianos y Cristo. Así, en la creación de una casta especial de ministros gobernantes, el Clero, hay una reducción del resto de la congregación al estado un laicado pobre y ordinario, infiriendo a las sucias masas. Satanás sabía que este estado de dicotomía efectivamente crearía el escenario para un masivo reemplazo de Cristo. El reemplazaría a Cristo con otros mediadores, con Cristos vicarios, o vicarios, como son llamados comúnmente. De un solo golpe, él reemplazaría el sacerdocio del creyente y de Cristo. ¿Cómo lo haría? Metería al clérigo; el nuevo e improvisado sustituto tanto para Cristo y sus verdaderos sacerdotes, el sacerdocio de todos los creyentes. El clérigo cerraría el reino de los cielos a los hombres, deteniendo a cualquiera que ose pasar, poniendo interferencia entre Dios y los hombres y rápidamente matando a todos los que osen relacionarse directamente con Jesús.

La figura de arriba, sacada de una publicación católica, claramente muestra el paradigma (modelo) sacerdotal. Usted notará que ellos tienen muchos mediadores entre Dios y los hombres. Hay un Cristo que está ilustrado de llevar vestiduras sacerdotales, intercediendo en el cielo. Inmediatamente debajo de él están los sacerdotes terrenales,

quienes interceden entre Cristo y la gente. Y por debajo de ellos están los devotos y sirvientes parroquianos, quienes se comunican a través del sacerdocio ordenado.

Yo, Michael, crecí en este sistema. Pasé años siendo entrenado en "la Fe", como se la llama. Parte de ese entrenamiento fue en cómo y a quien orar. Se me dijo que hay muchos intercesores, diferentes porque cada uno tenía propósitos diferentes. Por ejemplo, si uno estaba perdido o viajando, debíamos orar a San Cristóbal por nuestra seguridad. El, entonces, iba a Jesús a llevar nuestra petición. También se me dijo que no podía orar directamente al Padre (así se anulaba la oración del Padrenuestro), porque él solo oía las oraciones de Jesús. De hecho que era bastante cuestionable que Jesús mismo oiga mis oraciones así que era mejor orar a María, su madre, porque el Hijo siempre oye a su madre. Ahora hay aún más movimiento para hacer a María la co-redentora en igualdad a Jesús.

Ahora los protestantes son muy rápidos para arrojar piedras a tales actividades, llamándolas blasfemias. La sola idea de que alguien pueda reemplazar a Cristo, como el único mediador entre Dios y los hombres, es ridícula. Con todo, ellos no se dan cuenta que la misma práctica del pastor tradicional, se originó en el sacerdocio romano. Están ciegos ante las similitudes que existen entre el sacerdote y el pastor. "El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra..." (Juan 8:7). Es tiempo de sacar la viga de nuestro propio ojo.

La Gran Reforma quería restaurar a la Iglesia a la simplicidad de la fe en Cristo como único camino para la salvación. Pusieron las escrituras en manos de los creyentes, y así abrieron la posibilidad al hombre común de confirmar la palabra de Dios por ellos mismos. Al hacer esto, muchos, una vez más, encontraron la voz de su Pastor en la palabra escrita. Pero con todos estos maravillosos cambios, la reforma no llegó muy lejos. El sistema papal de una clase especial de sacerdotes y la necesidad de edificios especiales para congregarse y adorar, todavía permanecen intactos.

El pastor tradicional puede servir efectivamente en reemplazar a Cristo, como lo hace el vicario. Ambos sirven como mediadores a través de los cuales deben pasar todas las cosas que vienen o van a Dios. El pastor es todavía el centro de toda la actividad de la Iglesia. Muy poco se hace sin su supervisión personal. "Voy a consultar esto con mi pastor" es la frase común de aquellos que se encuentran incapaces de tomar decisiones propias. Esto hacen los creyentes debido a años de ceder sus derechos y responsabilidades como sacerdotes e intercesores ante Dios. Esta constante interferencia de intermediación es la distracción que continúa bloqueando la senda hacia el Señor, oscureciéndolo con otros Cristos. Jesús dijo:

Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. ...y habrá un rebaño, y un pastor. (Juan 10:14-16)

Esto nos lleva a la pregunta que con frecuencia se hace: ¿Quién es tu cobertura? El concepto Protestante de cubrir es una derivación de la enseñanza papal de sucesión apostólica. Si no hubiese sido por 1000 años de condicionamiento papal, nunca

hubiésemos adoptado este engaño. Tanto la cobertura vicaria como la pastoral reducen efectivamente al creyente a una relación vicaria con Dios. Adoran a Dios por medio de otros, a través de estos sacerdotes y pastores ordenados, los cuales por su misma posición "cierran el reino de los cielos a los hombres". Los parroquianos o laicos son enseñados a no recibir nada que no haya sido aprobado primeramente por el sacerdote o el pastor. Así como el sacerdote es un mediador estacionado entre el pueblo y Dios, así también lo es el pastor o la cobertura. Los que se resisten a someterse a estas coberturas son llamados rebeldes. Y también es muy claro que este sistema de responder a otros, fue creación del hombre con el propósito de controlar las masas en el nombre de Dios.

Es interesante que toda la enseñanza sobre la cobertura es mencionada por el apóstol Pablo en su primera carta a la Iglesia en Corintio. Aquí en el capítulo 11, Pablo explica que "Todo varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta, afrenta su cabeza". Continúa diciendo "Porque el varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios..." con todo, la declaración más atrevida contra esta falsa doctrina de la cobertura, está en el versículo tres, donde Pablo dice: "Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón... y Dios la cabeza de Cristo". Nuevamente vemos que hay UN SOLO Mediador entre Dios y la humanidad, y ese es Jesucristo. (1 Tim. 2:5)

La religión hace que sea una rebelión relacionarse directamente con Cristo. En la opinión del hombre, usted simplemente no puede hacer eso sin una cobertura. Oh querido Cristiano, si usted aun no se ha unido a la ilustre fraternidad de los "herejes" que osan relacionarse con Cristo directamente, usted está viviendo muy por debajo del lugar que es suyo por derecho como coheredero en Cristo.

Ni Jesús ni los apóstoles enseñaron que ningún hombre debe ser nuestra cobertura. De hecho, Pablo y sus compañeros no demandaban esto para nada, por el contrario, recomendaban "... a toda conciencia humana delante de Dios". (2 Cor. 4:2) En esto, él muestra que no está usurpando esa unidad y ligadura entre el creyente y su Señor. Pablo también escribió que sobre los asuntos de conciencia, cada hombre debe estar "plenamente convencido en su propia mente" (Rom. 14:5). La esencia de la fe es que cada hombre debe estar conectado con Dios mismo sin ninguna interferencia humana.

Cuando se lidera a los hombres, usted puede insistir que ellos sigan sus instrucciones al pie de la letra. Esto se hace en cada nivel de la sociedad y el hombre sigue la letra de la ley. No obstante, esto no produce una genuina obediencia del corazón, sino una obediencia que es totalmente externa. Usted ve a menudo esto cuando maneja su automóvil. La señal dice "Límite de velocidad 100 Km. por hora", y uno ve que otro vehículo va a 120. Estos conductores no están convencidos de la legitimidad de la velocidad indicada. Ellos no han sido completamente persuadidos en sus mentes. Para que uno siga a su Señor con una genuina obediencia del corazón, debe haber un cambio de corazón que procede de una relación solamente con Dios, enseñada de El y no de los hombres. Sin esta conexión directa del corazón a la voluntad de Dios, estando plenamente persuadidos por El, cualquier esfuerzo para obedecer es presunción, no fe.

Cualquier acción que tomemos, que no sea el resultado de la fe del hombre entre él mismo y Dios, fruto de haber sido persuadido en su corazón, no es fe, y debido a esto, yerra el blanco establecido por Dios. Forzar una obediencia prematura, antes de que el individuo haya resuelto completamente el asunto en su corazón ante Dios, es dañar su conciencia. Y la persona que está forzando una obediencia externa sobre otra, está haciendo que la otra se pierda por la propia comida de quien impone a la fuerza esa obediencia.

Si un hombre tiene un mediador humano que le está dictando la voluntad de Dios, tal hombre no estará plenamente convencido, porque con esta clase de obediencia habrá una correspondiente falta de gracia que es necesaria para obedecer plenamente. La gracia es un don que viene solamente de Dios y no de los hombres. Solo Dios puede cambiar el corazón de un hombre y así cambiarlo a la semejanza de Cristo. Muchos han sido remodelados a la imagen de un hombre a quien obedecieron como resultado de esta falsa cobertura, pero nuestro único modelo como creyentes, es Cristo.

Es entre Dios y el individuo como tan bien lo señaló Pablo, "¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios" (Rom. 14:22). Pablo continuó diciendo, "...y todo lo que no proviene de fe, es pecado (Rom. 14:23). Cada hombre debe tener fe, y la debe tener para sí mismo ante Dios. Entonces es lógico que cada uno de nosotros deberá dar cuenta de sí mismo ante Dios. Allí no habrá excusas, nadie a quien culpar por habernos guiado fuera del camino. No podemos culpar al Pastor fulano o mengano que dijo tal o cual cosa. Es nuestra responsabilidad el pesar todas las cosas; probar los espíritus. Porque se nos ha encargado la responsabilidad de ocuparnos en nuestra propia salvación (Fil. 2:12). Si vivimos, debemos vivir ante el Señor; porque "en él vivimos, nos movemos, y somos "...y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos. (Rom. 14:8) Nuestra vida es para ser vivida ante el Señor, no ante el hombre, o a través del hombre. Pablo escribió "Yo sé, y estoy persuadido en el Señor Jesús..." (Rom. 14:14 - BJ) Pablo tuvo que decir esto a los entremetidos de sus días de quienes dijo que menospreciaban a otros cristianos.

Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos [cada uno personalmente] ante el tribunal de Cristo. Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, Y toda lengua confesará a Dios. De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí. (Rom. 14:10-12)

"Sí, cada uno de nosotros dará cuenta personalmente a Dios."

Vemos en el pasaje arriba mencionado que cada creyente es responsable personal y directamente ante el Señor, y un día estará de pie para dar cuenta. Esta responsabilidad es la única de la cual deberíamos de preocuparnos. Por eso en el versículo cuatro de este mismo capítulo, Pablo aclara todo el asunto de la responsabilidad, escribiendo: "¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme." Ahora dígame, ¿le parece esto extraño a la noción de estos días con respecto a la responsabilidad de dar cuentas?

En comparación, el Papa, de quien se pensaba era infalible, era considerado como el apropiado "director y juez de todas las conciencias". Y con respecto a los abusos como resultado de esto J. A. Wylie escribió:

Pero ¿cual acción es aquella que no implica una obligación? No hay nada que un hombre pueda hacer - salvo aquello que pueda dejar sin terminar - en lo cual los intereses de la religión no estén más o menos involucrados, y en los cuales el Papa no tenga un pretexto para atraer hacia su dirección. El puede prescribir la comida que un hombre debe comer, la persona con la cual debe comercializar, al amo al cual debe servir, o al empleado a quien debe contratar. Uno puede casarse solo con quien el sacerdote está de acuerdo; y no puede enviar a ningún niño a una escuela la cual el Papa ha desaprobado; a él se le debe decir cuan a menudo debe venir a confesarse, y que proporción de sus bienes dar a la Iglesia; por sobre todo, su conciencia debe ser dirigida en el importante asunto de su ultima voluntad y testamento. No puede enterrar a sus muertos a no ser que esté en buenos términos con la Iglesia.

¿Le suena familiar esto? Esto es algo parecido al mismo lenguaje usado en el movimiento del discipulado de las décadas de los 70 y 80. A ellos también se les dijo con quien casarse, cuándo tomar sus vacaciones, cuándo podrían llevar a sus esposas al cine, y cuánto podían gastar en palomitas de maíz. Inclusive se les dijo a qué escuelas debían enviar a sus hijos. Mientras las palabras pastorear y discipulado cayeron en desgracia, debido a los abusos de este movimiento, tenemos hoy en día el mismo engaño envuelto en una palabra susurrante: dar cuenta. Si su relación con Dios no es lo suficientemente poderosa para producir la vida correcta, entonces ningún esfuerzo humano de dar cuenta a alguien le va a ayudar. Si Su gracia no tiene efecto sobre nuestra voluntad, y no amamos al Señor lo suficiente como para obedecerle sin necesidad de que un hombre nos mire por sobre los hombros, ¿Qué clase de salvación es esa?

¿Pero no dijo Pablo a los ancianos de la iglesia de Éfeso que el Espíritu Santo les dio autoridad para gobernar sobre los otros miembros? ¿No dijo Pablo "...sobre el cual el Espíritu Santo os ha constituido obispos..."? (Hch. 20:28 - NC) La palabra griega en, traducida sobre en este versículo, está incorrectamente traducida. En ocurre 2782 veces en el Nuevo Testamento y en ningún otro lugar se traduce como sobre. ¿Por qué? Alguien quiso justificar su erróneo derecho de gobernar sobre la herencia de Dios. La traducción correcta de la palabra en es entre, en, por, o con. Nunca puede ser traducida correctamente como sobre. Los ancianos del primer siglo estuvieron entre, no sobre. No sabían nada de ser la cobertura de los hombres.

Por más de 1900 años, hemos visto las tendencias características de este espíritu del anticristo manejando globalmente el asunto de intercambiar a Cristo por la religión. Vemos trabajar al espíritu del anticristo substituyendo por otro Jesús, otro espíritu, y otro evangelio.

A los que Pablo acusaba de predicar a otro Jesús, éstos eran los cristianos del primer siglo conocidos como los Judaizantes. Los Judaizantes no iban a ceder su identidad ni su orgullo nacional como los custodios de la Ley de Dios. Por eso, con el fin de

justificar su religión, tuvieron que crear un cristo para preservar los puntos de vista de su propia religión. El hombre religioso ha creado una figura de Cristo como un austero y terrible conquistador. Han creado un cristo a su propia imagen, reflejando sus propias ambiciones. La servidumbre de Cristo, siendo el más poderoso argumento contra la tiranía, fue ocultada para justificar su propio deseo de control y subyugación de otros. Debido a esto, ellos ilustraron a un Cristo juzgador para justificar su propio despotismo. Con el fin de exaltarse a ellos mismos tuvieron que distorsionar el ejemplo de Cristo y redefinir Sus propósitos por medio de la creación de doctrinas en las cuales su supuesto derecho de reinar fuera asegurado. Esto es por lo cual el llamado "arte cristiano" de la era papal, raramente, sino nunca, mostraba a Cristo como un siervo.

Estos Judaizantes a los que Pablo acusaba de predicar otro Jesús, no estaban contentos con el Mesías humilde y servidor, el cual era, de hecho, una ofensa para ellos. Ellos tendían a unirse al consenso mesiánico de esos días. El suyo era un Mesías conquistador, y era una ley irrevocable, que usted tomará la semejanza del Cristo que ve y sirve. Estos hombres servían a un cristo religioso, controlador, y legalista - otro cristo - un cristo que pone a uno bajo ataduras, no en libertad. El suyo era un cristo que imponía miedo en los corazones del hombre, dejándolos temblorosos a los pies de la montaña, como sucedió con los hijos de Israel en el desierto. Cubriremos esto con mayor detalle más adelante, pero por ahora es suficiente decir que el miedo es el combustible principal de la religión. Deja al hombre acobardado ante un Dios vengador.

## Otro Espíritu

La palabra griega para espíritus es pneuma, la cual quiere decir "Viento" o "soplo - aliento". "El espíritu", como el viento, es invisible, inmaterial, y con todo es poderoso. Si bien usted no puede ver el viento, puede ver sus efectos. Si bien es invisible, el viento es la fuerza más poderosa en la naturaleza. Asimismo, también el Espíritu de Dios es invisible e inconmensurablemente poderoso. Y sus efectos, de la misma manera, insondables. El espíritu es aquello que inspira y anima una cosa. Y así, en un sentido real, las acciones manifiestan la naturaleza espiritual de una cosa. Pneuma también habla de propósito, y de un objetivo (un blanco). (2 Cor. 12:18)

Pneuma es aquello que vivifica una cosa, y consecuentemente produce pensamientos y acciones.

Así como el fruto del Espíritu Santo es "...amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza..." (Gál. 5:22-23), así este "otro" espíritu, diferente o falso, tiene su propio fruto. Cada espíritu tiene su propio fruto, santo o inmundo. El fruto del "otro espíritu" es esclavitud, miedo, orgullo, y tiranía. Se manifiesta en la ambición por conquistar para traer a otros bajo el control de la carne. "...y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad." (2 Cor. 3:17). Yo creo que la cristiandad de hoy en día vive tanto por el Espíritu Santo como por otro espíritu. Resultando en una especie de cristianismo del tipo Dr. Jeckyl y Sr. Hyde. Un momento todo es amor, gozo, y paz; y de repente todo es peleas, orgullo de auto exaltación, y abusos de todo tipo. De repente como si nada se desata todo el infierno.

Es del todo demasiado fácil para Satanás frustrar la obra de Dios a través de individuos que son guiados por otro espíritu. Alguien inevitablemente se levantará con el diseño de traer la obra y atarla bajo su control y poder atraer a los discípulos hacia ellos mismos, tomando aquello que pertenece a Dios y a otros, y malgastándolo en sus concupiscencias. Y por último, le abofetearan en la cara si es que usted intenta corregir la situación. Este otro espíritu es un espíritu de conquista, que usa el miedo para controlar, e imponer miedo a ser reprimido o ser rechazado. Cualquier intento de motivar una acción a través del miedo no está de acuerdo al plan de Dios para la obediencia. Dios mismo no va a violar la voluntad del hombre, porque si hace esto, él violaría un principio básico de amor. El amor requiere la voluntad de una respuesta; una respuesta que no es producida por las amenazas del miedo. El perfecto amor echa fuera el temor, el miedo. El miedo contiene tormento, y nunca fue el diseño de Dios de atormentar al hombre para que obedezca, sino darnos otro Espíritu deseoso de obedecer al Espíritu de su Hijo, clamando Abba Padre - ¡Papá querido Papá! El nos ha dado el Espíritu de su Hijo; no un espíritu de temor y miedo, sino uno de amor.

Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! (Rom. 8:15)

El espíritu de esclavitud y temor, u otro espíritu, es utilizado por hombres religiosos quienes no dudan en encadenar y atar, aun usando como motivación la amenaza que Dios lo va a agarrar a usted si usted no se somete. Usan y abusan del nombre del que nos ama tanto que nos ha dado su único Hijo. ¡Cómo podemos atrevernos a usar Su nombre para amenazar a la gente a que obedezca, mostrando a Dios como enojado e impaciente esperando retribución! De acuerdo con el autor del libro de los Hebreos, debemos "... considerarnos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras..." (Heb. 10:24) Debemos proveer amor, no temor. Esto es el porqué aquellos que se mueven por medio de este "otro espíritu" deben predicar a "otro cristo"; uno más severo y demandante, imponiendo respuesta por medio del temor. El miedo es la base de todo gobierno terrenal. (Rom. 13:4) Sin embargo, el amor es el factor necesario en el reino de Dios; un amor que echa fuera el temor.

No hay temor en el amor (1 Jn. 4:18). Más aun, el amor que ha madurado o que ha crecido completamente, reprende y remueve de lugar al temor. El que tiene temor, no ha experimentado la perfección del amor.

El amor de Dios vence inclusive al más grande de todos los temores: el temor a la muerte.

Hasta el punto que aquellos que tienen este amor voluntariamente darán su vida por otros. Es un amor que remueve totalmente aun el instinto básico de supervivencia. Es claro que este otro espíritu aquí mencionado por Pablo, es el mismo espíritu de conquista que dio fuerzas a la inquisición. Jesús advirtió a los discípulos con respecto al espíritu que inspiraba a la religión de los fariseos, diciendo: "Os expulsarán de las sinagogas; y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios". (Jn 16:2)

Fue ese mismo espíritu, el que llevó a Saulo de Tarso a escribir:

Pues toleráis si alguno os esclaviza, si alguno os devora, si alguno toma lo vuestro, si alguno se enaltece, si alguno os da de bofetadas. (2 Co. 11:20)

Si alguno os esclaviza: bajo su control.

Os devora: malgasta sus bienes materiales - es insaciable.

Toma lo vuestro: los pone en cautiverio - les roba la libertad.

Se enaltece: orgullo - espíritu del anticristo.

Os da de bofetadas: tiranía.

Aquí hemos descrito algunas de las características de este otro espíritu.

Es un espíritu de conquista. Un espíritu que pone a uno bajo el control del líder dominante. Muy parecido a un lobo.... Este otro espíritu se aprovecha de todo y lo usa para mal por codicia. Es un espíritu que usa a la gente y a sus posesiones. Es un espíritu que se auto transforma, así como los mensajeros de este espíritu se transforman ellos mismos de la misma manera que Satanás se transforma en angel de luz.

Es un espíritu de robo; que toma lo que le pertenece a otro.

La palabra tomar (lambanw lambano lam-ban'o) significa "tomar, echar mano de, agarrar, tomar por habilidad (del tipo usado como cazar o pescar algo, etc.) envolver algo por habilidad o fraude." Tomemos por ejemplo la pesca con mosca. El pescador hace volar su anzuelo simulando el vuelo de una mosca, que es la clase de comida a que ese tipo de pescado está acostumbrado a comer.

La mosca artificial luce buena, pero es mortal si usted es un pez.

Ustedes son los que permiten si un hombre los esclaviza a sí mismo, si un hombre malgasta y derrocha sus pertenencias, despojándole de sus bienes materiales. Si un hombre, quiere para sí mismo lo que es de ustedes, reclamando que es de él. Si un hombre es levantado con orgullo bien alto, si un hombre los abofetea en el rostro. (2 Co. 11:20) (Mi propia traducción)

### **Otro evangelio.**

Transformándose (disfrazándose) ellos mismos.

Encontramos ciertas palabras y frases claves dentro de las cartas de Pablo, las cuales revelan la naturaleza de este otro evangelio. Refiriéndose a aquellos falsos apóstoles quienes predicaban este otro evangelio, Pablo declara lo siguiente: "Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan [se transforman] como apóstoles de Cristo" (2 Cor. 11:13)

La diferencia entre la religión y el cristianismo es ¿quien está haciendo la transformación? La religión depende de la disciplina de la voluntad para cambiar. Pablo

lo llamaba culto voluntario, implicando que eso se originaba en la voluntad del hombre. Pero en el verdadero Cristianismo, el cambio es el resultado del Espíritu de Dios conformándonos a la semejanza de su Hijo.

Pablo puso a prueba a los creyentes de Galacia con esta pregunta: "¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?" Ellos habían sido hechizados a aceptar "una apariencia de piedad, pero negaban la eficacia de ella" (2 Tim. 3:5). La religión es movida por el poder del hombre, no por el poder de Dios.

"...estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo..." (Fil. 1:6)

Cristianismo es Dios desde el comienzo hasta el fin. El es quién comenzó la obra en nosotros, y él debe terminarla. Esto está tan lejos de la capacidad del hombre como lo están la creación y el mantenimiento del universo. Si el hombre se pudiese salvar a sí mismo tal vez también se podría santificar a sí mismo. Si el hombre hubiese sido el autor de su conversión, entonces tal vez pudiese haber sido el que la podría perfeccionar y consumir (Heb. 12:2). Jesús es el Alfa y Omega (Apocalipsis 1:8). El es por quien todas las cosas subsisten (Col. 1:17). Pablo sabía esto, por eso no interfería en los asuntos de Dios. En vez de eso, el discurso de Pablo delata una fe a la hechura de Dios, al punto de encomendar a esos creyentes - a quienes tanto amaba - en las creativas manos de aquel que no solo los formó, sino que también mantiene todas las cosas juntas: el consumidor. Pablo repetidamente expresa su fe en el autor y consumidor. Al escribir a la Iglesia en Corinto, Pablo sabía que se estaba dirigiendo a una asamblea problemática. Sabía que allí había divisiones e inmoralidad. El inclusive tuvo que corregir a un hermano por tener sexo con la esposa de su padre. Ahora bien, sabiendo todo eso, ¿cómo empieza Pablo su carta a dicha Iglesia?

"...porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia; así como el testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado en vosotros, de tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo; el cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo." (1 Co. 1:5-8)

¿Dónde estaba la fe de Pablo? Estaba en el que es Fiel. Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor. (v.9)

Pablo sabía que a pesar de sus muchos problemas, la Iglesia en Corinto estaba, no obstante, en las manos del Autor y Consumidor.

Si tales problemas existieren en alguna de las ultra institucionales iglesias de hoy en día, sería cerrada en un abrir y cerrar de ojos. Pero Pablo sabía que era Dios quien daba el crecimiento, y que era El quien afirmaría sus corazones en santidad.

Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros, para que sean afirmados

vuestros corazones, irrepreensibles en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos. (1 Tes. 3:12-13)

En su reunión final con los ancianos de Éfeso, Pablo los advirtió con respecto a la venida de la apostasía, y luego se despidió con lágrimas de aquellos a quien el tan cariñosamente amaba. Sabiendo que nunca más vendría por ese camino de nuevo, dijo: "Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados". (Hch. 20:32)

Somos hechura suya. Nosotros no nos transformamos ni nos disfrazamos a nosotros mismos. Somos creados en Cristo Jesús para buenas obras y aun esas mismas obras no son de nuestra propia elección. Porque son las obras "las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas". (Ef. 2:10)

"...no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios..." (2 Co. 3:5) "... porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día." (2 Tim. 1:12)

¿Así que cuál escogeremos, la religión de la auto transformación, con sus cultos voluntarios de "no manejes, no gustes, no toques", o confiar en el autor y consumidor? Si no tenemos fe en el autor y consumidor, no tendremos otra alternativa que interferir en Sus asuntos. Trabajaremos bajo la ilusión de que nuestra mano firme es necesaria.

Cuando el rey David fue para traer el arca del Señor, "pusieron el arca de Dios sobre un carro nuevo". El conductor del carro era un hombre llamado Uza. David estaba contento, y él y todo Israel con toda una orquesta tocaban y danzaban con todas sus fuerzas ante Dios. Finalmente arribaron a la era de Nacón, tropezaron los bueyes, y Uza "...extendió su mano al arca de Dios, y la sostuvo..."

Y el furor de Dios se encendió contra Uza y lo hirió y cayó muerto allí mismo. ¿Por qué? "Porque había extendido su mano al arca" (1 Cr. 13:7-10). Esto puso fin a las festividades. Hay mucho que aprender de esto. Para empezar ellos no debían transportar el arca en un carro. Debía ser llevado en los hombros de los sacerdotes. Segundo, en Números 4:15 se advierte a los Levitas que cuando transportasen las cosas santas no debían tocar nada de ellas o morirían.

Pero ahora vamos a considerar esto a un nivel más personal, sobre qué significa esto para nosotros individualmente. ¿Cómo entonces debemos vivir? La mayoría de los cristianos no se dan cuenta de esto, pero la mayoría de las observancias religiosas fueron agregadas como complementos religiosos en tiempos de decadencia espiritual. Tenían que hacer algo cuando se encontraban juntos.

Mientras la iglesia gradualmente cambiaba fe y confianza en Jesús por teología sistemática, asimismo los mismos engaños - si son adoptados por los nuevos cristianos - resultarán en la misma apostasía a un nivel personal. Mientras ellos en forma entusiasmada adoptan la larga lista del "haz esto y no hagas aquello" presentada a

ellos como el camino a la obediencia, no se darán darse cuenta que ese es el ladrón que va a ocupar y llenar, poco a poco, el lugar de la íntima comunión con Cristo.

Y así empieza el proceso del cambio, reemplazando a Cristo con la religión. "Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo." (Col. 2:8) Donde ellos alguna vez confiaron solamente en Cristo para salvación, ahora confían en su propia justicia, como lo consideran de acuerdo a su nuevo estándar de obediencia. Donde ellos alguna vez presentaron cada objetivo y pedido a Cristo, ahora buscan sus soluciones de los reemplazantes profesionales de Cristo; hombres que fueron entrenados a cambiar las respuestas que ellos buscan. Alguna vez las voces del Espíritu revelaron a Cristo como el camino, la verdad, y la vida. Ahora están enredados en preocupaciones acerca de en qué camino y forma la verdad se lleva a cabo, y en el deseo de encontrar vida por el hacer, por las obras. Alguna vez era suficiente retirarse a un lugar tranquilo y estar en comunión por horas y días seguidos. Ahora no pueden descansar hasta que no estén rodeados de ruido - ruidos religiosos - el clamor de la maquinaria religiosa. No pueden más ya vivir privadamente, porque han perdido contacto con realidad de la calma la cual Cristo habló cuando dijo: "Nunca los dejaré solos". Consecuentemente cuando ellos no están en medio de una multitud, ellos están solos. Ellos han cambiado Getsemaní por las Ferias populares; comunión por conmoción.

La mayoría de los cristianos miran hacia atrás, hacia sus primeros días como cristianos, siguiendo su conversión con afecto. Esos eran días de búsquedas; días de íntima comunión con Cristo. Olas de paz y gozo inundaban su existencia. El peso del pecado que ellos habían llevado toda su vida fue quitado y ellos sintieron la liviandad y alegría que los elevaba por encima del plano temporal. Las realidades del cielo eran más substanciales que las cosas materiales y terrenales. Cuando le pregunté a mi esposa Charlotte: "¿Qué eran esos primeros días para ti?", ella dijo: "Era como estar enamorada por primera vez". Y ella está en lo correcto. Muchos, al recordar aquellos primeros días, miran hacia atrás con un sentir de perplejidad. ¿Por qué? ¿Por qué no podemos tener esa clase de relación con el Padre todo el tiempo? En expresar este deseo de comunión ininterrumpida con Cristo, y mi pesar de que eso no era más una realidad en mi propia vida, una querida y desinformada hermana respondió a mi dilema algo así: "Entonces tú eras un bebé en el Señor, y eso requería de mucho mimo. Pero ahora ya estás crecido y debes caminar por fe y no por sentimientos." Por medio de esto aprendí que era una niñería el amar y era rebelde en la presencia del Señor. Inclusive me sentí culpable por haberlo deseado secretamente. Miraba con ojos celosos cuando otros entraban en el reino maravillados y expresando su gozo, el cual yo secretamente codiciaba. Pero ya no soy más un bebé, pensaba, debo dejar de lado esas cosas de niños. Recuerdo que algunos de los mayores comentaban sobre estos celosos jóvenes, diciendo: "Solo denles algún tiempo, ahora están en una altura emocional; pero bajarán, y se unirán al programa como el resto de nosotros". Y mientras observaba, eso es exactamente lo que ocurría. No pasó mucho tiempo para que el brillo de sus ojos desapareciera. Y las expresiones de júbilo se silenciaban, mientras sus rostros tomaban una expresión

lánguida, la cual he visto como característica de los "cristianos maduros". Cuanto más se unían al programa, más espiritualmente aletargados se volvían.

Mientras su capacidad por la vida, el gozo, y el misterio, iban siendo lentamente reemplazados por las disciplinas de la teología sistemática, consecuentemente declinaba ese maravillarse de niños que tenían. Fuimos llevados cautivos por engaño, y ni siquiera nos dimos cuenta de ello.

¡Ok, ya sabemos bastante sobre el problema! ¿Cuál es la respuesta? ¿Como hacemos a Cristo irremplazable?

¡La respuesta es Cristo! ¡Cristo más nada! El no es la cabeza figurativa de la Iglesia. ¡Cristo es la cristiandad! La respuesta no es solo la verdad sobre El, sino CRISTO MISMO. EL es el camino, la verdad, y la vida.

A menudo oigo decir a la gente: "Me gustaría poder tener un poco de Sanidad Divina, pero no puedo". Algunas veces dicen "Yo lo tuve". Si yo les pregunto, "¿Qué tuvieron?" la respuesta es algunas veces, "yo tuve la bendición", otras veces es "Yo tuve la teoría"; otras "Yo tuve la sanidad"; otras, "Yo tuve la santificación". Pero doy gracias a Dios que hemos sido enseñados que no es la bendición, no es la sanidad, no es la santificación, no es la cosa, no es "eso" lo que usted quiere, sino que es algo mejor. Es "el Cristo"; es El Mismo. Cuán a menudo esto viene de Su propia palabra - "Ciertamente llevó él [mismo] nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores...", El Mismo "llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero...". (A. B. Simpson. EL MISMO)

### **De "obras muertas" a "Cristo en ustedes"**

Arrepentimiento simplemente significa darse vuelta y volverse en dirección contraria. Dejar una cosa y agarrar otra. El arrepentimiento de obras muertas no es nada más que volverse de la religión muerta - la forma de piedad sin fuerza alguna - al Dios viviente. No es cambiar la religión por Cristo. Es dejar el culto voluntario que se basa puramente en las disciplinas rudimentarias de la carne, y abrazar a la Persona quien es en Si Mismo la salvación. Es conocer a Cristo como nuestro todo en todo. Es entender que la sabiduría no es "algo". Es Jesús. Justicia no es "algo". Es EL. La redención no es "algo". Es la unión a la persona de Jesucristo.

Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: El que se gloria, gloriése en el Señor. (1 Co. 1:30-31)

La religión es usted viviendo para Dios; Cristianismo es Cristo viviendo en y a través suyo. La religión es el hombre trabajando para Dios; Cristianismo es Dios trabajando en nosotros en el querer y en el hacer. Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. (Gál. 2:20) Somos llevados cautivos y engañados cuando somos hechizados para apartarnos de la realidad de Cristo viviendo en y a través de nosotros; de haber sido El Mismo nuestra vida, nos

desviamos a un sistemático y litúrgico intento de merecer la vida debido a nuestro hacer.

Jesús, dando una mirada profética al futuro, pudo ver el estado de aquellos que se negarían a cambiar su religión por el conocimiento de El Mismo.

Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? (Mat. 7:22)

La respuesta del Señor a estos hombres/mujeres que debido al estándar de estos días serían considerados como gigantes espirituales, es chocante. Ellos estuvieron involucrados en la obra del Señor..

Ellos vienen trayendo resultados, pero no le han conocido. Ellos han olvidado, o más triste aun, nunca han entendido que el cristianismo no es nada más que conocer a Cristo. Es acerca de conocerlo, siendo conformados a su imagen. No es acerca de que hagamos todas las cosas correctamente. Ese es el triste cuento de aquellos que creen estar haciendo todas las cosas cristianamente bien, pero no están involucrados en el único objetivo legítimo en el Reino de Dios. No tiene nada que ver con mi ministerio, con mi hacer.

Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad. (Mat. 7:23)

"¿Nunca os conocí?" ¿Usted quiere decir que estos hombres que llegaron diciendo "Señor, Señor", hombres que profetizaron, echaron fuera demonios, e hicieron muchas cosas maravillosas en el nombre de Cristo, no lo conocían?

La pasión que consumía a Pablo era conocer a Cristo. Era su meta, alcanzar el premio al supremo llamamiento. El consideró todas las cosas - su justicia, su orgullo en sus logros en la religión - "como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús". Pablo consideró su religión como basura con el fin de ganar a Cristo (Fil. 3:8). Con respecto al propósito de conocer y ganar a Cristo, Pablo continuó escribiendo: "Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios". (Fil. 3:15) No es aceptable sentir otra cosa. Pero si lo siente, Dios también se lo revelará. No es aceptable optar por la superficialidad de la religión por encima del conocimiento de Cristo. No es aceptable reducir la cristiandad al estado de religión, ya que aquello que a El le agrada más es lo que debemos hacer. ¡Todo es Cristo! "Cristo en vosotros es la esperanza de gloria" Es todo acerca de la excelencia del conocimiento de Cristo. Todo el correcto hacer fluye de un conocimiento íntimo de Cristo. "...el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará." (Dan. 11:32) Dios ha extendido su mano en intimidad, y ha rasgado el velo que nos separaba. Así que por la sangre de su Hijo, podemos entrar más allá del velo ante su presencia. Pero muchos prefieren jugar en el atrio exterior. Ellos aman las ceremonias y los símbolos de la religión. Ellos eligen la sombra antes que la substancia, el ritual por sobre la realidad, la cual es Cristo.

Arrepiéntase de la tendencia humana hacia la irresponsabilidad.

Reconozca que usted ha rechazado el gobierno de Dios sobre su vida por su preferencia a los gobiernos humanos (vea 1ª Sam. 8:19-20). Sepa que con toda probabilidad, abdicó de las responsabilidades que Dios le dio al hombre por un deseo desordenado de recibir aprobación y aceptación de los hombres. Pregunte al Padre si esto es cierto con respecto a usted.

Jesús dijo: "Mis ovejas oyen mi voz". ¿Oye usted su voz? Si no la oye, no se conforme con nada menos. Enciérrese solo con Dios, solo usted y El solos, hasta que usted oiga del cielo directamente.

Muchos cristianos no oyen la voz de Cristo debido al ruido religioso que hay alrededor suyo. Y si están buscándole a El, están buscando en todos los lugares equivocados. Avivamientos, grandes oradores, seminarios, reuniones especiales, clases de entrenamiento de élites, y, desde luego, antes que me olvide, de las escuelas bíblicas. Retiros de jóvenes, retiros de adultos, retiros, retiros. Ellos están en medio de toda actividad religiosa en la ciudad, y planeando unas cuántas propias..

Pero así como fue con Elías, el SEÑOR no estaba en el poderoso viento, si bien el mismo "rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Jehová...". Tampoco el SEÑOR estaba en el terremoto o en el fuego. Pero Elías oyó un silbido [susurro] apacible y delicado (1 Reyes 19:11-13) El susurro no se puede oír en el alboroto y en el tornado creado por el aletear de nuestras propias alas. Su voz no puede ser oída sobre el sonido del terremoto. No va a hallarse en las chispas, fuego, y humo de la religión.

Oh querido cristiano, póstrese sobre su rostro y no se levante hasta que oiga a Dios directamente. Espere en El, resistiendo la tentación de correr al hombre por la respuesta, y usted volará con las alas del aguila. Vale la pena su tiempo de esperar en el Señor.

Isaías 40:31 "...pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán."

Venga sin temor ante el trono de Dios.

Hebreos 4:16 - Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Jesús ha comprado el derecho de acceso directo por nosotros. Podemos entrar por medio de Su sangre, y Sus méritos; no por los nuestros. Es la responsabilidad de todo creyente el aproximarse a Dios como intercesores por ellos mismos y por otros.

1 Cor. 2:2 - Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.

1 Co. 3:11 - Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.

2 Co. 13:5 - Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?

Ef. 4:21 - ...si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús.

Fil. 1:6 - ...estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.

[Copyright](#) © aWildernessVoice.com